

Francisco Navarro Ibáñez
Av/ Juan Fernández, 31, 8º, 1
41013 Sevilla

Rosa Aguilar Rivero
Alcaldesa –Presidenta de Córdoba
Ayuntamiento de Córdoba
C/ Capitulares, 1
14071 Córdoba

cpd@ayuncordoba.es

Sevilla, 17 de noviembre de 2005

Sra. Alcaldesa:

Me dirijo a Usted en calidad de ciudadano de Andalucía para expresarle mi preocupación por el estado de abandono en el que se encuentran importantes elementos del Patrimonio Histórico cordobés que se ubican junto al Río Guadalquivir a su paso por la ciudad. Me refiero en concreto a los bienes inmuebles conocidos como PUENTE VIEJO y MOLINOS Y NORIA DE LA ALBOLAFIA.

En concreto el PUENTE VIEJO presenta numerosas agresiones de higueras y otras especies vegetales oportunistas que desgastan con las raíces el mortero de sus sillares y ofrecen una imagen de inaceptable abandono para una ciudad catalogada como Patrimonio de la Humanidad. Se hace precisa una rápida limpieza y reenfocado en las juntas de sillares, así como un mantenimiento mínimo anual para que esta situación no vuelva a repetirse.

Similar imagen de descuido presenta el sistema hidráulico de MOLINOS Y NORIA DE LA ALBOLAFIA. La Noria, no hace mucho restaurada, ha caído de nuevo en un estado de abandono con lo que las especies vegetales a su alrededor han vuelto a taparla sin que la administración municipal haya hecho nada al respecto. Los molinos presentan igualmente un estado de abandono impropio de la ciudad.

Quisiera finalmente proponerle que el Ayuntamiento estudie seriamente la posibilidad de introducir turbinas en este sistema de noria y molinos para la obtención de energía renovable de origen microhidráulico, siempre y cuando ello sea técnicamente posible, se cuente con el permiso de la Consejería de Cultura y no entre en excesiva contradicción con el respeto al paisaje y al Patrimonio Histórico Cordobés. Con la venta de esta energía se podrían amortizar los gastos de la restauración y por otro lado serviría para ayudar a cumplir el protocolo de Kyoto y como elemento didáctico y concienciador sobre las energías renovables para los escolares cordobeses.

Atentamente y esperando conocer que medidas piensa tomar al respecto, en el plazo de tres meses, para no verme obligado a remitir la oportuna queja al señor Defensor del Pueblo Andaluz, se despide,

Francisco Navarro Ibáñez
BAETICA NOSTRA - SEVILLA



El Puente Viejo de Córdoba, de origen romano (época de Augusto) ha sufrido tantas restauraciones en tiempos musulmanes y cristianos que se piensa que, realmente, ya tiene muy poco de romano, quizás solamente sus partes internas y solamente en algunos tramos.

Actualmente resulta lamentable verlo totalmente descuidado, asaltado por higueras y otros vegetales oportunistas que hunden sus raíces entre los sillares, realizando una labor de desgaste erosivo, mientras la administración no hace nada por evitarlo



Cerca del puente Romano, aguas abajo, están las antiguas aceñas o molinos harineros.

Los más interesantes son los llamados de Enmedio y de Kulaib, más conocido, este último, por La Albolafia. Al molino de San Antonio lo hemos conocido funcionando hasta hace pocos años; los demás están en ruinas como consecuencia del abandono y de las avenidas del Guadalquivir, que en muchas ocasiones llegó a cubrirlos.

El de Kulaib o Albolafia tiene en la actualidad una naura o noria, que es la segunda que se le pone, y que muchos cordobeses han visto funcionando simbólicamente. La original se desmontó por orden de Isabel la Católica, que viviendo en el próximo alcázar no podía soportar el ruido que producía el artilugio y ordenó desmontarla. Aquella siqalla o rueda hidráulica la mandó construir Abd al Rahmán II en el molino de Kulaib, para elevar el agua del río y conducirla por un ingenioso acueducto hasta el asr al-Umara (Palacio de los Emires, en la actualidad Palacio Episcopal).

La importancia histórica de estos maltratados molinos es enorme. Baste saber que por su molienda se fabricó el papel por primera vez en Europa. Traído desde China a Córdoba durante el Califato Omeya.



El Molino de la Albolafia constituye un magnífico ejemplo de noria de vuelo o fluvial que utilizando como fuerza motriz la energía hidráulica consigue elevar el agua de un río para destinarla al riego de los campos próximos.

La palabra "noria", del árabe "na'ar", significa gemir o gruñir y se relaciona con los chirridos más o menos estrepitosos pero siempre muy reiterativos que produce la rueda al girar sometida por la presión del agua.

Las norias fluviales, en uso hasta el pasado siglo XX, consisten básicamente en una rueda dentada que engrana en una linterna o cilindro de varas que es la base del mecanismo elevador. El agua del río es recogida en cestos o cangilones que son elevados una y otra vez por la rueda vertiendo luego su contenido en una conducción o acueducto que nace junto a la parte más elevada de la propia rueda.